

**LA IDENTIDAD PARTIDA: UNA CUESTIÓN ENTRE LOS INMIGRANTES ITALIANOS DE LA POSGUERRA EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA, ARGENTINA**

*HEADING IDENTITY: A QUESTION AMONG ITALIAN POST-WAR IMMIGRANTS IN THE CITY OF MAR DEL PLATA, ARGENTINE*

BETTINA FAVERO

Univ. Nacional de Mar del Plata, Argentina  
bettinafavero@yahoo.com.ar

Este trabajo analiza, a partir de los testimonios personales ofrecidos por un grupo de inmigrantes de la posguerra, el significado que estos sujetos históricos le han dado y le dan al concepto de identidad. En tal sentido, se ha buscado rastrear a través de entrevistas orales, cuál es el sentimiento de los inmigrantes con respecto a su identidad: se sienten ¿inmigrantes? ¿Extranjeros?, ¿Argentinos? Se parte de la idea de identidad como una construcción en la que es necesario comprender no sólo en su relación con el otro sino también como una alteridad propia. Por lo tanto, la identidad de muchos inmigrantes podría caracterizarse como una “identidad partida”, es decir, dividida en dos, entre el origen y el destino, pero en tensión constante en busca de una reinterpretación o reformulación en el marco de este proceso.

*This paper analyzes, from personal testimonies offered by a group of post-war immigrants, the meaning that these historical subjects have given and give to the concept of identity. In this regard, we have tried to trace, through oral interviews, what immigrants feel about their own identity: do they feel like immigrants? Foreigners? Argentines? It starts from the idea of identity as a construct in which it is necessary to understand not only their relationship with the other, but also as an otherness itself. Therefore, the identity of many immigrants could be characterized as a "split identity", divided into two, between the origin and destination, but also as a constant tension in search of a reinterpretation or reformulation in the context of this process.*

BETTINA FAVERO es licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) y doctora en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro (Tandil - Argentina). Es docente en el departamento de Historia de la Facultad de Humanidades (UNMdP) e investigadora asistente del CONICET. Coordina el “Archivo de la Palabra y la Imagen” del CEHis (Centro de Estudios Históricos – UNMdP) y es co-directora del proyecto: “Fronteras visibles e invisibles. Libertad y orden, modernización y revolución a través de la categoría de juventud. 1955-1976” (UNMdP). Ha publicado los siguientes libros: *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; *L'esperienza immigratoria Italiana del dopoguerra nella città di Mar del Plata, 1947-1960*, Credito Trevigiano, Treviso (Italia), 2012; *Voces y memoria de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*, Mar del Plata, EUDEM, 2008; *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920 - 1950)*, en colaboración con G. Portela, Mar del Plata, Ed. Suarez, 2005.

**Palabras clave:**

- Inmigrantes italianos
- Identidad
- Posguerra
- Argentina

**Keywords:**

- Italian immigrants
- Identity
- Post-War
- Argentina

Envío: 10/07/2014

Aceptación: 22/11/2014

EN BUSCA DE UNA NOCIÓN DE IDENTIDAD. ¿Qué es la identidad?, ¿cómo definirla? Hace un tiempo, Eduardo Miguez se planteaba si era algo determinado por una inserción social objetiva o una opción subjetiva consciente.<sup>1</sup> Se trata de un término complejo y ambiguo que se ha intentado definir desde distintos ángulos. La identidad puede ser “étnica”, “nacional”, “social”, “cultural”, “política”, entre otras, siempre dependiendo del cristal con que se mire. A dicha pluralidad de enfoques se suma la posibilidad de tratar a la identidad como una “invención” o una “construcción”. Y, por último, las identidades ¿son buscadas?,

<sup>1</sup> E. Miguez, ‘Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina’, en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992, p. 334.

¿son inventadas?, ¿son formadas?, ¿son recreadas? o ¿están implícitas en la conciencia individual o grupal?

A partir de la mitad de los años '60 se empezó a debatir y problematizar el concepto de identidad, un término que según Luisa Passerini había sido poco utilizado y que se fue afirmando gracias a los nuevos movimientos sociales, étnicos y culturales.<sup>2</sup> En este contexto, y durante algunos años, se habló de la identidad como algo concluido, finalizado, materializado por las prácticas culturales emergentes.<sup>3</sup> Debido a ello la autora propone la “búsqueda de formas de identidad problemáticas, críticas, no basadas en la exclusión o la contraposición con respecto al otro, sino capaces de reconocer la alteridad presente en sí mismos y en el mundo que los rodea”.<sup>4</sup> Será necesario comprender estas identidades no sólo en su relación con el otro sino también entendiéndolas como una alteridad propia.

Ahora bien, no sólo se pueden observar dichas prácticas identitarias desde fuera sino que es necesario analizarlas desde su interior para luego reconocer en ellas la conformación de una(s) identidad(es) y su resignificación en la interacción social. Parafraseando a Peter Burke, se considera la importancia de estudiar “tanto la identidad individual como la identidad colectiva desde dos perspectivas, la de adentro y la de afuera. No podemos suponer que otros habrán de vernos como nosotros mismos nos vemos”.<sup>5</sup> Debido a ello, se entiende la identidad como una construcción constante, un proceso “en proceso” que no se completa nunca y en el que, a partir de las diferencias y no fuera de ellas, se marcan las barreras simbólicas o la producción de las mismas. Siguiendo esta idea, Dora Schwarzstein afirmaba que los individuos “inventan su identidad, acomodando y reubicando sus narrativas de acuerdo a situaciones cambiantes que les toca vivir”.<sup>6</sup> Es aquí donde aparece el rol que juega la memoria en esta construcción o reconstrucción identitaria: cualquier migrante renegocia imágenes de la tierra que dejó atrás con las nuevas circunstancias que vive, es decir, construye modos de asegurar la preservación de valores, costumbres y prácticas que se transmitirán a las nuevas generaciones. Si se pudiera materializar esta idea se podría decir que la memoria es como un espejo roto del que sólo reconstruimos algunos fragmentos.

<sup>2</sup> Según Passerini, desde la institución de la Comunidad Económica Europea en 1957 hasta el Tratado de Maastricht en 1992 reinó cierta incertidumbre sobre lo que representaba la especificidad europea en el terreno cultural y sobre qué quería decir ser europeos. Cfr: L. Passerini, ‘De la ironía de la identidad a la identidad de la ironía’, en Ead., *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Universitat de València, Valencia, 2006, p. 91.

<sup>3</sup> Al respecto Passerini señala para el caso europeo que no “puede tratarse de una búsqueda de una identidad como armonía ni tampoco como coincidencia consigo mismo”. Y agrega: “uno de los riesgos principales es la de cosificar la identidad, como presuponen maneras de hablar tales como ‘tener/asumir/abandonar’ una identidad”; L. Passerini, ‘La última identificación: por qué y en qué sentido algunos de nosotros quieren llamarse europeos’, en Ead., *Memoria y utopía*, op. cit., p. 108.

<sup>4</sup> L. Passerini, ‘De la ironía de la identidad a la identidad de la ironía’, op. cit., p. 105.

<sup>5</sup> P. Burke, *Historia y teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p. 92

<sup>6</sup> D. Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 209.

Para complejizar esta noción de identidad se pueden sumar tres aspectos que, desde la antropología,<sup>7</sup> se relacionan con el término: los atributos sociales, las relaciones entre las personas y los sentimientos. En general, se supone que si dos personas coinciden en estos aspectos, compartirían una identidad. Por lo tanto, se torna preciso entender que dichas características no “mantienen ningún tipo de relación de causalidad entre sí”. Si se piensa esta aseveración en función del objeto de análisis, la identidad entre los inmigrantes de posguerra, es probable que compartan algunos aspectos (el lugar de origen, la posición socio-económica, la experiencia migratoria, el sentimiento de nostalgia, entre otros), pero si se reduce esta lente de observación, se podrá ver que existen contrastes que permitirán comprender la complejidad de este término.

En consecuencia, es oportuno pensar la identidad como una “configuración cultural”, en el sentido que se enfatizará la heterogeneidad, la multiplicidad, la pluralidad en la experiencia de estos inmigrantes en una sociedad marcada por la diversidad cultural. Así, resulta útil pensar la diversidad cultural como histórica, para poder alcanzar un “mayor reconocimiento de los otros y de sus historias peculiares” en un determinado momento.

Por último, conviene pensar un aspecto que muchas veces identifica con la noción de identidad: la idea de territorialidad o espacialidad. Cuando se imagina la noción de extranjero, la primera imagen que se presenta es la del otro, el ajeno. Esta percepción se vincula al territorio: es extranjero el que no nació aquí (en este caso sería Argentina). Al respecto, Grimson señala que “la esfera territorial no determina mecánicamente las identificaciones” y así lo ejemplifica: “una persona puede sentirse simbólicamente cercana de alguien que se encuentra en la otra punta del planeta, y sentirse extremadamente lejos de su vecino”. En consecuencia, la especialidad simbólica podría primar por encima de lo territorial o lo espacial. En vinculación a este trabajo, resultaría interesante observar en los testimonios cómo se sienten o se definen estos inmigrantes: ¿como extranjeros?, ¿como inmigrantes?, ¿como argentinos?, ¿qué es lo que sienten al respecto? Todas categorías (creadas o inventadas) que afectaron la vida de estos individuos.

Es indudable que se está ante un argumento casi inasible, pero que a través de las entrevistas se podrá lograr comprender la identidad de estos protagonistas entendida como una configuración cultural en su forma más compleja.

MAR DEL PLATA EN LA POSGUERRA: UNA SOCIEDAD DIVERSA Y EN CONSTRUCCIÓN. La Mar del Plata a la que llegaban estos inmigrantes era una ciudad en pleno desarrollo y con una sociedad caracterizada por su diversidad, debido a la importante afluencia de migrantes externos e internos que conformaban la mayoría poblacional.

Hacia fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta se asiste a una de las etapas de transformación más significativas de la ciudad: la “villa balnearia” daba paso a la “ciudad de masas” actual. Esta metamorfosis era factible de ser observada a simple vista en el espacio urbano, con la demolición de las viejas casonas que habían sido el epicentro de la llamada “Biarritz

<sup>7</sup> A. Grimson, ‘Introducción’, en Id., *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, S. XXI, Buenos Aires, 2011, p. 141.

argentina” y que daban lugar a los edificios de altura que en la actualidad marcan el perfil de la ciudad.

En aquellos años la ciudad protagonizó un *boom* de la construcción que dio inicio a la renovación urbana acompañada del aumento del mercado inmobiliario. Asimismo, y desde los años ‘30, se había delineado el escenario de un turismo en el que todos los sectores sociales podían convivir. Mar del Plata se presentaba como una de las ciudades del interior con mayor expansión, dando una imagen de movimiento y de cambio permanente que, por las posibilidades que ofrecía, resultaba sumamente atractiva para el establecimiento de nuevos pobladores.

Esta situación, favorecida por la ampliación y diversificación de actividades económicas como la construcción, los servicios, el comercio y la pesca, estimuló la llegada de personas identificadas con los sectores medios y trabajadores al permitir importantes posibilidades de empleo, así como también la realización de actividades socio-culturales que se enriquecían con el aporte de los distintos grupos de inmigrantes que se establecían en la ciudad. Así, durante más de una década, entre 1947 y 1960, la ciudad recibió un importante caudal de migrantes provenientes de Europa y de los partidos bonaerenses vecinos. Según los Censos Nacionales, Mar del Plata contaba en 1947 con 123.000 habitantes entre los cuales el 21% eran extranjeros, mientras que en 1960 la población extranjera alcanzaba el 18% sobre el total<sup>8</sup>.

En este contexto de expansión demográfica y económica, se instalaron inmigrantes que no solo incrementaron la población de la ciudad sino que también se insertaron en ella de distintas formas dinamizando la vida y la trama social urbana marplatense y favoreciendo la ampliación de la sociedad y la diversificación de las actividades económicas.

Como ya se señaló, Mar del Plata se diferenciaba del resto de las ciudades de la zona como un fuerte polo de atracción que ofrecía oportunidades laborales en las distintas ramas de la producción y de los servicios. Las posibilidades brindadas por la construcción, el turismo y el comercio fueron un fuerte imán para los trabajadores, prefigurando la gran ciudad que surgiría en las décadas siguientes. Según Elisa Pastoriza,<sup>9</sup> en los años cuarenta se puede visualizar la conformación incipiente de un mercado de trabajo de amplia movilidad horizontal y vertical. Así, se producía un “juego de intercambio laboral” entre las estaciones del año, por ejemplo durante la primavera se intensificaba la actividad pesquera y el último pico anual de la construcción. El verano era el protagonista del apogeo de los servicios: hotelería, comercio y gastronomía. A lo largo de los meses del otoño y del invierno, la actividad principal era la construcción y sus derivados.

Pero más allá de las características económicas y demográficas que se han presentado, esta es una sociedad en formación influenciada por las corrientes migratorias que la marcaron durante todo el siglo XX. De aquel pueblo saladero de fines del siglo XIX se pasó al balneario de la “élite porteña” y luego a una ciudad en crecimiento desde los años ‘30 y ‘40. La llegada de migrantes con su bagaje cultural de costumbres y tradiciones posibilitó el enriquecimiento de una sociedad que se encontraba en construcción. Los estudios realizados sobre la

<sup>8</sup> Censo Nacional de Población 1947 y 1960.

<sup>9</sup> E. Pastoriza, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

influencia de las corrientes migratorias permiten observar la manera en que esta se fue diversificando y complejizando.<sup>10</sup>

Desde su nacimiento a fines del siglo XIX, la ciudad recibió población migrante. En un principio se trataba de población centroeuropea, es decir, británicos, austríacos, alemanes, franceses y vascos. A inicios del siglo XX y hasta la década de 1950, esta extracción fue sustituida por quienes provenían mayoritariamente de Italia y de España. Muchos de estos extranjeros eran solteros y se casaron con mujeres de su mismo país o con hijas de connacionales. De esta forma, la preservación y la continuidad de pautas culturales se pudo haber verificado en el seno del hogar como también entre vecinos de un mismo barrio o entre los miembros de una asociación étnica. Asimismo, la interrelación con otros grupos migratorios como con los nativos desembocó en la formación de una sociedad diversa y multicultural en donde coexistían costumbres y tradiciones de origen. Nos encontramos con festejos y celebraciones de tinte étnico como las romerías españolas y las fiestas patronales italianas, así como actividades sociales y culturales organizadas por las sociedades de socorros mutuos que nucleaban no solo a los socios inmigrantes sino también a la población nativa. En consecuencia, esta ciudad que volvía a recibir inmigrantes no era la misma. Sus pobladores habían conformado una sociedad compleja en la que se percibían los vestigios de su origen asociados a las trazas dejadas por los grupos migratorios. Será en este escenario donde los inmigrantes italianos de posguerra protagonizarán un nuevo proceso identitario.

ENTRE EL “SER” Y EL “QUERER SER”: LOS TESTIMONIOS DE LOS INMIGRANTES. Cuando se le pregunta a un inmigrante con qué país se siente identificado, con el de origen o con el de destino, las respuestas son muy disímiles. He escuchado testimonios que reniegan del lugar de origen y se identifican como argentinos. Otros insisten en que nunca se han podido adaptar y mantienen su pertenencia de origen. Y por último, hay quienes se describen como “mitad y mitad”, es decir, un poco argentinos y un poco pertenecientes al lugar de origen.

Esta cuestión de la identidad se ha podido rastrear durante las entrevistas<sup>11</sup> a partir de distintos aspectos de la vida de los inmigrantes: el

<sup>10</sup> Cfr. A. Irigoien, ‘La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940’, en A. Álvarez et al., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, pp. 45-66; M. Da Orden y E. Pastoriza, ‘La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales’, op. cit., pp. 165-207; M. Da Orden, ‘Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930’, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, 19, diciembre 1991; M. Da Orden, ‘La inserción social de los españoles en la Argentina: el caso de Mar del Plata, 1880 - 1930’, en M. Lordén Miñambres (coord.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterránea a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Universidad de Oviedo, Gijón, 1995; M. Bartolucci y E. Pastoriza, *Me iré con ellos a buscar el mar. Los inmigrantes vadeses en Mar del Plata, 1886-1960*, Ed. Suárez, Mar del Plata, 2005; B. Favero y G. Portela, *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920 - 1950)*, Ed. Suarez, Mar del Plata, 2005; B. Favero, ‘La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia’, *Revista Antíteses*, Londrina/PR, Brasil, vol. 4, 7, jan/jun 2011; B. Favero, *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945 - 1960)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

idioma, la nostalgia, el sentimiento de pertenencia, el desarraigo, la pobreza, la falta de trabajo o los padres. Es por ello que a lo largo de este apartado se presentarán los testimonios organizados bajo estos aspectos. Debido a que se busca darle protagonismo a la palabra de los entrevistados, mi intervención se reducirá al análisis de los testimonios presentados.

LOS PADRES. El primer tema que surge a lo largo de la entrevista, sobre todo en aquellos inmigrantes que han viajado junto a sus padres, es la vivencia de estos adultos que decidieron migrar. Las experiencias, en muchos casos problemáticas, que se presentaron en la adaptación<sup>12</sup> de los inmigrantes se pueden advertir a través de los testimonios, una posibilidad que no se ha trabajado en profundidad dentro de los estudios migratorios. En muchos casos se observa que uno de los padres (normalmente la madre) fue quien más sufrió el desarraigo y vivió con nostalgia este proceso migratorio.

Es muy claro el ejemplo de la madre de Annibale. Él lo recuerda así: “Mi mamá siempre estuvo triste, hasta el día que se murió. Ella decía que venía por los hijos y como papá estaba acá tenía que traer a los chicos con él, si no nunca

<sup>11</sup> Las entrevistas que se utilizan en este trabajo forman parte de dos proyectos en el que participo: por un lado, el “Archivo de la Palabra del inmigrante europeo de Mar del Plata”, radicado en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata y que funciona desde el año 2002; por otro, el Proyecto de divulgación científico-tecnológico “La inmigración a través del recuerdo y de las imágenes. Italianos en Mar del Plata: cultura, identidad e historia” (CONICET), ambos radicados en el “Archivo de la Palabra y la Imagen” (Cehis, Facultad de Humanidades, UNMdP). El primero cuenta con 60 entrevistas realizadas a inmigrantes radicados desde la década de 1940 en la ciudad de Mar del Plata. Las mismas se encuentran en formato audio digital y en formato papel ya que han sido transcritas en su totalidad. El segundo consiste en 20 entrevistas que tienen como protagonistas a inmigrantes italianos de la segunda posguerra asentados en nuestra ciudad desde los años ‘50. En este caso las entrevistas han sido filmadas y editadas, por lo tanto se cuenta con un archivo visual y oral. El universo de entrevistados (en ambos casos) se caracteriza por un porcentaje similar de varones y mujeres y una edad promedio de 65/70 años en el momento de la entrevista.

<sup>12</sup> Uno de los grandes temas de la historia de la inmigración ha sido el de la adaptación de los inmigrantes en el lugar de destino. En ellos se buscaba analizar este proceso a través del accionar de los extranjeros en la sociedad que los recibía. Específicamente, se estudiaron las distintas formas de adaptación que crearon los recién llegados, tales como las asociaciones étnicas, la conservación de pautas culturales, las redes de relación o las pautas matrimoniales, de residencia y laborales. La bibliografía al respecto es extensa, es por ello que se mencionarán sólo algunos trabajos que realizan un análisis general y que considero representativos: F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; F. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2008; S. Baily, *Inmigrant in the lands of promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1999; F. Devoto y E. Miguez (coords.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica, Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992; A. Bernasconi y C. Frid, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006; M. Bjerg, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Biblos, Buenos Aires, 2001; A. Fernández, *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999; M. Irianni, *Historia de los vascos en Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2010; X. Nuñez Seixas, *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001.

se hubiera venido. Mi papá siempre decía que volver a Italia no volvería. No quería volver”.<sup>13</sup>

Probablemente la permanencia en el hogar junto a sus hijos sumado a la baja o nula inserción en el mercado laboral, hicieron que muchas mujeres inmigrantes sintieran más de cerca esta nostalgia. En cuanto a los padres, en su mayoría, fueron los que manifestaban estar seguros de no querer volver a la tierra de origen. En la siguiente entrevista, Rosa nos permite observar esta tensión en la experiencia entre padre/madre:

Mamá, voy a contarle una anécdota. Nosotros vivíamos por la calle Roca por ahí pasaba el tren que iba a la estación y había un foso profundo. Mamá lloraba, lógico, todos los días. Entonces mi papá le plantó una palmera debajo, donde pasaba el ferrocarril, en la alcantarilla. Entonces le decía: Cuando esta palmera llegue a la altura de la casa nos volvemos a Italia. Y mi mamá la pudrió de tanto regarla, era lo que siempre contó. Y le decía que si tomaba mate no volvía. Mi papá era criollo, mi papá tomaba mate continuamente. Mamá no, ella se quería quedar. Mi papá era un enamorado de la Argentina. El dijo que acá fundó una familia, acá comió, acá nadie lo combatió (...) Mi mamá nunca quiso perder las raíces, siempre quiso seguir siendo italiana. Nunca quiso dejar su sangre, su raíz. Ella odió la Argentina, no es que la odió pero a ella le costó. El desarraigo es terrible.<sup>14</sup>

Esta dicotomía entre las vivencias de cada uno de los padres también se ve reflejada en el recuerdo que tiene su hija. Su padre era quien se había adaptado sin problemas, “tomaba mate y estaba enamorado del país”, era un “criollo”. En cambio su madre deseaba volver y “nunca perdió sus raíces”, ello es evidente en la anécdota de la palmera o en no querer tomar mate por temor a no volver. Ella era una extranjera a quien lo nuevo, lo distinto, no la atraía ni la seducía. Nos enfrentamos a un imaginario complejo en donde las tensiones de pertenencia y desarraigo provocaban distintas situaciones traumáticas.

En otro caso se observa que esta tensión madre/padre se fue resolviendo con el paso del tiempo y con la adaptación a la nueva realidad, así lo relata María:

Mi papá estaba muy contento. Si papá sí, mamá los primeros tiempos como que no, pero después sí, se acostumbró. Se sentía bien cómoda. De volver para siempre, nunca se habló. Nosotros ya salimos pensando en ya quedarse acá (...) Me acuerdo de cuando nos fuimos ¡Como no me voy a acordar! Pero no lloré nada, lloré cuando estaba a diez o veinte kilómetros de ahí. Porque dije: No lo voy a volver a ver más al pueblo, pero me voy a resignar, me voy a la América de Colón, decía yo. <sup>15</sup>

Aquí es evidente que la idea de retorno no estaba en los planes de esta familia. Esta situación es probable que provocara ese sentimiento de nostalgia inicial pero que luego, con el paso de los años y la inserción en la ciudad, se fuera matizando y hasta borrando en el caso de la madre. Como lo ejemplifica la

<sup>13</sup> Entrevista a Annibale B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 10 de octubre de 2002.

<sup>14</sup> Entrevista a Rosa D., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 29 de julio de 2002.

<sup>15</sup> Entrevista a Maria P., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 11 de abril de 2002.

entrevistada, se resignó. Allí está resumido su proceso de adaptación a la sociedad marplatense.

Por último, en esta parte dedicada a los recuerdos de los padres, me gustaría detenerme en el caso de un inmigrante que, al parecer, se había adaptado completamente a la Argentina. Su hijo Ubaldo así lo relata:

Papá era el verdadero nacionalista. Dios, patria y hogar, de ahí no lo sacaba ninguno. Italia y Argentina, eran sus dos patrias. Él se sentía argentino y me decía: no te olvides, vos naciste allá pero no te olvides que vivís acá, la tenés que amar y respetar como si fuera tu patria. Ese es el consejo que siempre me dio a mí. Mi papá nunca faltaba un veinticinco de mayo al desfile, ¡eh! ¡Nunca faltó!<sup>16</sup>

Si me quedara con esta parte de la entrevista estaría delante de un inmigrante casi “acrisolado”, uno de aquellos que Gino Germani<sup>17</sup> había observado para su análisis sociológico de la sociedad argentina en los años ‘50. No obstante, y conociendo la totalidad de esta historia de vida, pude saber que este personaje fue uno de los puntales en la organización de una institución étnico-regional en la ciudad.<sup>18</sup> Por lo tanto, su sentimiento de pertenencia a Italia siguió vigente durante toda su vida y pudo compartir esta doble tensión entre el país de origen y el de destino.

EL IDIOMA. Otra característica presente en las entrevistas y que forma parte del sentimiento de pertenencia es la cuestión del idioma. En algunos casos cuando los entrevistados tienen recuerdos de la infancia, de Italia, hablan en ese idioma o en dialecto, mientras que cuando relatan su vida en nuestro país hablan en castellano. El idioma fue una marca personal que confirmaba el origen de estos inmigrantes y en algunos casos tomaba la figura de un anclaje identificadorio.<sup>19</sup> Debido a ello, algunos lo escondían para no demostrar su procedencia, puesto que deseaban ser (o parecer) argentinos. Pero por otro lado, también se buscaba mantener el dialecto o el italiano en el seno del hogar, probablemente como una forma de continuar el contacto con sus raíces. El ejemplo de Antonietta es más que representativo al respecto:

El tema del italiano siempre se hablaba y a nosotros a la vez nos daba un poco de problema en el colegio, la pronunciación, faltas de ortografía muchas. Pero siempre se hablaba, para no perderlo y algunas de mis hermanas, la del medio, como que no lo quería ya hablar, quería ser, somos argentinos. Pero no, siempre se habló y la que más lo habló fue mamá (...) Nosotros también, al principio era

<sup>16</sup> Entrevista a Ubaldo C., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 15 de septiembre de 2002.

<sup>17</sup> Nos referimos al trabajo pionero de Gino Germani que marcó el desarrollo posterior de los estudios sobre migraciones en nuestro país; G. Germani, *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1988 (original 1955).

<sup>18</sup> M. Bartolucci y E. Pastoriza, *Me iré con ellos a buscar el mar*, op. cit.

<sup>19</sup> No existen muchos estudios que aborden directamente esta problemática desde la historia. Al respecto podemos citar algunos estudios interdisciplinarios. Cfr.: M. Fontanella de Weinberg, M. Blanco de Marco, M. Hipperdinger, E. Rigatuso, S. Suardiaz de Antollini y A. Virkel de Sandler, *Lengua e inmigración: mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1991 y L. Arfuch, ‘Travesías de la identidad. Una lectura de relatos de vida’, en Ead., *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2002, pp. 229.



como que somos inmigrantes y bueno, pero después como que hubo un tiempo que uno quería, como no decir de donde era uno. Se sentía uno medio cohibido.<sup>20</sup>

Por su parte, Lucio nos relata cómo fue el momento de volver a su pueblo de origen y reencontrarse con sus familiares. Él había partido de muy pequeño por lo que no había tenido ningún problema de aprendizaje del castellano:

Cuando volví, la lengua me salió sola, sola.... No tuve... inconvenientes. Evidentemente lo tenía adentro, escondido, porque mi mujer me miraba, me escuchaba y me miraba porque nunca me había escuchado hablar en italiano. Y me escuchaba hablar con mis tíos y mis primos y diría y “éste quién” es, ¿no? El italiano se lleva dentro. Así como el lugar donde naciste, si bien no lo conocés, porque yo no lo conocía, pero dicen que se genera un lazo muy fuerte. Es así, yo lo pude comprobar, porque yo no conocía ni mi tierra, ni a nadie y reencontré mis orígenes, reencontré a mi familia.<sup>21</sup>

La idea de pertenencia relacionada con el idioma está presente en ambos testimonios aunque en el último se refuerza con una migración muy temprana en la que la posibilidad de mantener lazos con la tierra de origen era casi imposible. Como lo afirma el entrevistado: “el italiano se lleva dentro”. La unión con los orígenes se había mantenido a través de sus padres.

LA NOSTALGIA Y EL DESARRAIGO. En tercer lugar, se presenta de qué forma se expresan los sentimientos de nostalgia y de desarraigo en estos inmigrantes.<sup>22</sup> En muchos casos, los mismos se dan entre los más jóvenes, es decir, quienes debieron dejar su pueblo de origen acompañados por sus padres. Aquellos que no habían decidido migrar, sino que fueron obligados por la familia. En los testimonios siguientes, sus protagonistas migraron de adolescentes o siendo muy jóvenes. Probablemente, el dejar a los amigos y la vida del pueblo haya sido un cambio muy fuerte y radical para ellos. Enrica compara su vivencia con la de un pájaro al que se le quiebran las alas:

Cuando uno viene el desarraigo es terrible, porque se deja las amigas y el lugar donde uno nace siempre es el lugar donde uno nace, y se sufre, el desarraigo es grande, aunque hace años que lo hice. Tal vez a otro no le pareció, pero a mí sí. La vida de un inmigrante joven es como la de un pájaro al que se le rompen las alas y allá cayó... Acá, en Australia, en Norteamérica, donde sea... Muchos no logran tomar vuelo porque mucha gente murió y otra gente volvió y el que queda tiene que cicatrizar las alas y empezar a volar de vuelta, o vivir de vuelta. Y eso da muchísimo dolor y muchísimo trabajo, así es la vida de un inmigrante. No es fácil. Yo muchas veces pensaba los árboles de los países han crecido con las lágrimas de los inmigrantes, y es así.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Entrevista a Antonietta S., nacida en Duronia (Molise, Italia), Mar del Plata, 15 de mayo de 2004.

<sup>21</sup> Entrevista a Lucio S., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 8 de noviembre de 2011.

<sup>22</sup> Conocemos algunos aportes a este tema a través de un trabajo interdisciplinario orientado desde las letras. Al respecto: G. Barbería, ‘Voces y memoria del desarraigo migratorio’, en B. Favero (coord.), *Voces y memoria de la inmigración. Mar del Plata en el siglo XX*, EUDEM, Mar del Plata, 2008.

<sup>23</sup> Entrevista a Enrica R., nacida en Romagnano Sesia (Piemonte - Italia), Mar del Plata, 4 y 23 de noviembre de 2001.

La relación entre desarraigo y pertenencia es muy fuerte en este testimonio. La metáfora del “pájaro al que le quiebran las alas” remite a una situación irreversible que trató de ser superada con dolor y trabajo. Ambos sentimientos muy profundos que revelan el trance por el que pasaron estos inmigrantes. La idea ejemplificada en el “no poder tomar vuelo” también se encuentra en el testimonio de Gino. Una vivencia que nos permite observar lo que otros sufrieron en el relato de un entrevistado:

No es fácil, porque arrancar, nosotros sabemos que era muy duro. Muchas veces lloraba. No sé, hay que vivirlo, hay que pasarlo para entender qué es la inmigración. Es muy importante. Porque la inmigración es cuando usted saca una planta que tiene raíz en un sitio y de golpe la saca, la arranca y la lleva a otra parte y se la lleva siempre. No es que uno no quiera a la gente, uno quiere a la gente. Para mí es mi segunda patria, pero nunca me podré olvidar que viví allá, me he formado allá, he estado veinte años, eso no lo puedo olvidar. Era muy difícil. Entonces había gente de temperamento fuerte y hacía salir, pasar la barrera. Pero hubo gente que no la pasó nunca y se crearon traumas tremendos. Y yo estuve muy cerca de esas personas. No había boletos de vuelta (...) Realmente, ya le vuelvo a repetir, en este caso de inmigrante, es la cosa peor que le puede pasar a un ser humano. Uno llega acá, que yo he vivido acá y me falta allá. Posiblemente lo de allá me falte acá. Por eso le digo que en definitiva uno no sabe qué nacionalidad tiene. Porque tiene dos patrias, pero resulta que está en un sitio y le falta el otro. ¿O no es así?<sup>24</sup>

En este caso, la metáfora de “la planta trasplantada”, ejemplifica este proceso migratorio que no termina en la llegada a la ciudad de destino sino que se amplía en los años posteriores, momento en el que estos inmigrantes buscaron los medios y las situaciones para adaptarse a aquella Mar del Plata de la posguerra. La idea de las “dos patrias” resume este sentimiento de “identidad partida” al que se hace referencia en el título del trabajo, siempre habrá algo que le falta, sea de un lugar o de otro. Nunca se terminaron de adaptar a la realidad en que vivieron.

ITALIA Y ARGENTINA: DOS ESPACIOS SIMBÓLICOS. Por último, me concentraré en la idea de pertenencia que los entrevistados tienen de Italia y de Argentina. Como mencioné al inicio de este apartado, algunos testigos después de muchos años de migración se encuentran muy unidos al origen, a Italia. Otros reniegan del mismo y se identifican con la Argentina. Las palabras y los recuerdos se entrelazan con figuras como la “madre patria”, el “orgullo”, la “pertenencia”, la “inseguridad”, la “segunda patria”, la “adaptación”. Veamos algunos de los relatos que hemos seleccionado al respecto:

Para nosotros la madre patria es Italia. Nosotros salimos de allá, agradecemos a esta tierra porque nos ha cobijado, hemos trabajado, nos hemos desarrollado, hemos criado dos familias, dos hijos que tienen una familia, una mejor que otra. Nietos, bisnietos... claro... todo eso parece que... es como que usted pone una planta y si la saca de raíz, ya no es lo mismo.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Entrevista a Gino G., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 20 de octubre de 2001.

<sup>25</sup> Entrevista a Hugo V., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 18 de noviembre de 2011.

Yo me siento... soy más orgullosa de ser argentina que italiana. Porque Italia no me dio trabajo y me tuve que escapar.<sup>26</sup>

Yo no me nacionalicé porque no lo necesite, no tenía motivo para nacionalizarme... Era un orgullo ser italiano.<sup>27</sup>

Estos tres entrevistados definen en forma clara su pertenencia, sea a Italia o a Argentina. El agradecimiento a la tierra de destino es frecuente en los mismos; la figura de la Argentina que los recibió con los brazos abiertos, en contraposición a una Italia que los expulsó por la guerra o el hambre, marca estos recuerdos. Por otro lado, la cuestión política también se puede vislumbrar en un período en que la nacionalización fue bastante frecuente entre los inmigrantes.

La idea de sufrimiento e inseguridad relacionada con la pertenencia se refleja en otros testimonios. Ese pensamiento provocó que muchos de estos inmigrantes no lograran adaptarse, hasta el límite de imaginar una “pérdida de la identidad”, un vacío que nunca logró colmarse.

Soy realmente, una persona que vino de muy chico, casi soy un argentino pero, digamos tuve la influencia del sufrimiento de lo que significa ser inmigrante que marcó mucho en mi vida. Tal es así que por mucho tiempo tuve un gran sentido de la inseguridad porque la inseguridad que tienen los inmigrantes, o sea, la necesidad de guardar o de tener por si llega a pasar algo porque es como que, sufrieron en la llegada aquí, un vacío total de cosas. Tanto desde el punto de vista afectivo como desde el punto de vista económico (...) Pienso que la vida de inmigrante es muy desgraciada, no se la aconsejo a nadie (...) yo creo no equivocarme que la gran mayoría de las personas sufre y tiene un gran inconveniente, lo he visto a mi tío Gino dirimiéndose entre un país y otro, el inmigrante pierde su identidad.<sup>28</sup>

En otros relatos se observa un sentimiento de ambivalencia, de pertenencia al origen y al destino, y que permite pensar en la idea de “identidad partida”. Julián, Lucio y Gioacchino representan este sentir:

Yo me acuerdo siempre que soy italiano y cuando escucho algo me emociono, pero yo pienso que no podría vivir fuera de acá, del país.<sup>29</sup>

Yo siempre digo que soy un argentino nacido en Italia. Pero porque mi país era la Argentina. Yo acá aprendí a hablar, estudiar, a trabajar, todo... o sea, a mi me gustaría tener las dos ciudadanía... pero no se puede... para mi es mitad y mitad...<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Entrevista a Libera G., nacida en Sant’Elena (Treviso, Italia), Mar del Plata, 24 de noviembre de 2011.

<sup>27</sup> Entrevista a Libero L., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 28 de junio de 2002.

<sup>28</sup> Entrevista a Mario B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 20 de diciembre de 2002.

<sup>29</sup> Julián B., nacido en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 10 de noviembre de 2002.

<sup>30</sup> Entrevista a Lucio S., nacido en Salzano (Venezia, Italia), Mar del Plata, 8 de noviembre de 2011.

Yo soy italiano y soy más argentino que esta gente que dicen que son argentinos. Aparte que yo tengo mis cinco hijos argentinos, tengo a mi familia, tengo a mi mujer, y tengo 56 años de Argentina cuando de Italia traje 17 nada más, y seis meses (...) Pero yo nací allá y no quiero renegar de mi nacionalidad. Respetando siempre al país adonde me abrió los brazos para que yo trabajara acá, para que yo hiciera mis cosas. No quiero renegar de mi país pero tampoco habló mal del país que me dio todo lo que tengo, los hijos, la mujer, todo. Gracias a Dios, la Argentina para mí es segunda patria.<sup>31</sup>

El “acá” y el “allá” se observan en estos testimonios de manera pendular. Argentina e Italia lo representan respectivamente. Ese lugar desde el que hablan los entrevistados no permite confusión en estos casos: el origen es el allá y el destino es el acá. En sintonía con lo propuesto por Leonor Arfuch,<sup>32</sup> ese “allá” es sinónimo de imposibilidad, frustración, caos, de todo aquello que fue negado y que ha podido ser revertido en el “acá”.

Más aún, existen entrevistas en las que el sentimiento de pertenencia a la Argentina es claro y tajante, no dejaría ningún lugar a duda. Así lo afirma Adelena: “Yo nunca me sentí italiana. Me siento más argentina”.<sup>33</sup> Al conocer esta historia de vida, es probable que muchos elementos de la misma permitan comprender esta afirmación. La llegada al país de muy pequeña, el sufrimiento de su madre por el desarraigo, son aspectos que han marcado a esta persona.

Por su parte, Antonia y Giovanni, demuestran su pertenencia a la Argentina, aunque deslizan en su testimonio no haber olvidado sus orígenes. En estos casos es la “vida misma” la que los obligó a permanecer en el país y a adaptarse.

Uno se siente más argentino que italiano, porque imagínate... uno se siente italiano pero qué va a hacer, la vida hay que seguirla. Un poco se siente Italia... porque están los parientes allá... pero si me dijeras vas a ir vivir allá, no. Nunca me sentí extranjera en este país.

[...]

Yo me siento cómodo acá, tenemos nuestra casa, nuestra comodidad, tenemos todo. De Italia, a uno le queda siempre algo adentro. Yo no me he sentido extranjero, he trabajado mucho, mucho trabajo, feo de todo, pero yo estoy contento de haber venido. Nunca me trataron mal, siempre hemos sido bien aceptados por todos. Ningún problema.<sup>34</sup>

Como se suele reflexionar con las fuentes orales, la probabilidad de otro tipo de respuestas o afirmaciones en otro momento en la vida de estas personas cambiaría las conclusiones. Lamentablemente no existe esta posibilidad pero

<sup>31</sup> Entrevista a Gioacchino P., nacido en Santa Maria della Scala (Catania, Italia), Mar del Plata, 12 de abril de 2004.

<sup>32</sup> Al respecto Arfuch plantea esta dicotomía en función de la experiencia de los argentinos (descendientes de inmigrantes) que protagonizaron la emigración hacia Europa en la década de 1980 durante una fuerte crisis económica. L. Arfuch, ‘Travesías de la identidad’, op. cit., pp. 219.

<sup>33</sup> Entrevista a Adelena S., nacida en Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 29 de abril de 2002.

<sup>34</sup> Entrevista a Antonia A., nacida en Albaredo (Treviso, Italia), Mar del Plata, 9 de octubre de 2010

creo que a través de los testimonios orales se puede recrear esta construcción identitaria que ha ido cambiando y modificándose con el paso del tiempo.

LA IDENTIDAD PARTIDA: UNA CUESTIÓN CONSTANTE. “Volver, volver. Ningún emigrante del mundo sale de su tierra para no volver más. Ninguno. Eso se lo aseguro...”<sup>35</sup> Estas palabras permiten comprender la sensación vivida por cualquier inmigrante del mundo: el que migra no lo hace por placer. Normalmente existen motivos que llevan a emprender un viaje de tal magnitud. Dejar la familia, la tierra, los amigos, el pueblo, las costumbres, el idioma son las primeras imágenes que aparecen en cada una de las entrevistas realizadas a estos inmigrantes. A dichas evocaciones iniciales del recuerdo se unen la nostalgia, el desarraigo. Luego, con el repaso de toda una vida, surgen otras cuestiones como el sentimiento de pertenencia, una situación que puede ser difícil de rastrear pero que en cada una de las historias analizadas se encuentra presente.

Cuando un inmigrante tiene la posibilidad de contar su propia historia no lo realiza solo como una manera de dejar una traza de memoria, sino que esta situación es constitutiva de la dinámica misma de identidad.<sup>36</sup> La identidad partida es una imagen muy cercana a lo que estos inmigrantes sintieron y sienten después de muchos años tras haberse instalado en la ciudad. El “aquí” y el “allá”, el “argentino” o el “italiano”, el “mitad y mitad”, son elementos discursivos que permiten comprender de qué manera este complejo proceso identitario, que ha ido variando a lo largo del tiempo, se fue construyendo. Ese universo identitario multifacético y en permanente tensión que se presentaba entre los inmigrantes, se entrelazó con una sociedad abierta que asumía similares características y que se encontraba en plena transformación. Allí buscó reinterpretarse o reconstruirse. Así se configuró esta identidad partida.



<sup>35</sup> Entrevista a Celeste G., nacido en Sant'Angelo in Vado (Le Marche, Italia), Mar del Plata, 15 de junio de 2002.

<sup>36</sup> L. Arfuch., 'Problemáticas de la identidad', en Ead., *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.